

Juan José Martinena Ruiz

Félix SEGURA URRA

Archivo General de Navarra

Sumario: I. FORMACIÓN INTELECTUAL. 1. Primeros años. 2. Titulado Superior del Archivo de Navarra. 3. Doctor en Historia. II. ARCHIVERO DE NAVARRA. III. HISTORIADOR DE NAVARRA. 1. Estudioso de la Heráldica. 2. Especialista en Castellología. 3. Historiador de Pamplona. 4. Heraldo de la Cultura. PUBLICACIONES DESTACADAS.

Resumen: En el artículo se repasa la biografía de Juan José Martinena (Pamplona, 1949), director del Archivo Real y General de Navarra desde 1985 hasta su jubilación en 2010. Doctor en Historia, ha cultivado diversas especialidades, como la heráldica, la castellología, la archivística y la historia, y es autor de un extenso número de monografías y artículos, la mayor parte de ellos dedicados a la historia de Navarra y especialmente de Pamplona. Su faceta más conocida es la de divulgador y experto colaborador de diversos medios de comunicación, principalmente prensa, pero también radio y televisión.

Palabras clave: Biografía; archivero; historiador; Navarra; Pamplona.

Abstract: The article reviews the biography of Juan José Martinena (Pamplona, 1949), director of the Royal and General Archive of Navarre since 1985 until his retirement in 2010. Doctor's degree in history, he has cultivated several disciplines such as heraldry, castellology, archival science and history; and he is also the author of a large number of articles and monographs, most of them devoted to the Navarrese history, and particularly, the history of Pamplona. His best-known side is as a disseminator and expert partner of several media, mainly press, but also radio and television stations.

Keywords: Biography; Archivist; Historian; Navarre; Pamplona.

Curtido en la difícil tarea de la profesión histórica, fiel heredero de una acrisolada y privativa tradición archivística y administrativa, receptor y portador de las esencias forales celosamente custodiadas en el Archivo de Navarra, experto en la historia de Navarra y en la de cuantos personajes ilustres caminaron por ella, exitoso divulgador de la historia menuda de su tierra, personaje imprescindible

y reconocible de la vida cultural navarra, Juan José Martinena Ruiz (Pamplona, 1949) aglutina en su persona distintas facetas, todas ellas complementarias y perfectamente ensambladas, labradas a lo largo de una trayectoria coherente que permite obtener una imagen nítida de su aportación científica y profesional en su ámbito intelectual. Con 65 años recién cumplidos y una larga trayectoria por delante, resulta delicado componer una biografía que resulte definitiva, serena y equitativa, más allá de lo que constituye la imprecisa y escueta reflexión que aquí se presenta, dibujada con trazo grueso, sobre sus principales líneas de actuación, a la espera de que en un futuro, con la necesaria perspectiva que solo permite el paso del tiempo, pueda construirse una semblanza más ajustada a su figura y a su concreta aportación científica a las especialidades que ha cultivado.

I. Formación intelectual

1. *Primeros años*

Juan José Martinena Ruiz inició sus primeros contactos con la historia en sus años de joven estudiante. Ya durante el bachillerato, en el Colegio Calasanz de los Padres Escolapios de Pamplona, mostró una declarada vocación por las humanidades, de manera que, al suprimirse éstas en dicho centro, tuvo que modificar su rumbo y, para poder cursar el preuniversitario por la rama de letras, se matriculó en el Instituto «Ximénez de Rada». Allí pudo conocer a profesores legendarios que dejarían poso en su formación y desbrozarían el camino hacia los nuevos conocimientos adquiridos en las aulas universitarias.

Desembarcó en la Universidad de Navarra en 1966 y a los cinco años se licenció en Filosofía y Letras, Sección de Historia. En su definitiva orientación hacia la Historia resultaron decisivas las lecciones magistrales sobre historia de España del catedrático Ángel J. Martín Duque, que recibió al finalizar los dos primeros años de comunes y que calaron profundamente en su ánimo. Desde ese momento recaló en el Departamento de Historia Medieval, epicentro del bullir científico en aquellos años, donde bajo la batuta del profesor Martín Duque se formaron los mejores medievalistas de Navarra actualmente en activo. Allí coincidió con los profesores Javier Zabalo y Juan Carrasco, sin olvidar las clases recibidas de otras figuras paradigmáticas de departamentos contiguos como Santos García Larragueta, Valentín Vázquez de Prada, Federico Suárez, Alejandro Marcos Pous, Alfredo Floristán o Manuel Ferrer.

Integrado en el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Navarra, tras su licenciatura en 1971 fijó su atención en su formación doctoral, que tuvo que aplazar para hacer frente a un cometido de prestación entonces

ineludible. El Servicio Militar, repentino paréntesis vital y profesional, se presentó sin embargo para Juan José Martinena como una oportunidad para completar su formación intelectual y científica. Incorporado a filas a comienzos de 1972, a los pocos meses consiguió cambiar de destino desde la lejana Andalucía a un provechoso puesto en el Servicio Histórico del Ejército, actualmente Archivo General Militar de Madrid. Desde allí afrontó con dedicación y acierto sus primeras tareas archivísticas, que de tanta utilidad le serían a lo largo de su carrera, catalogó el Fondo Cárdenas-Mexía, colaboró en la preparación de exposiciones de planos y documentos y abordó la identificación de la cartografía militar sobre Navarra allí existente, información con la que más adelante publicaría el *Catálogo de Cartografía navarra en los Archivos Militares de Madrid* (Pamplona, 1989).

2. *Titulado Superior del Archivo de Navarra*

De vuelta a Pamplona, en mayo de 1973 pudo retomar varias cuestiones que había dejado pendientes antes de su partida, concernientes a su formación pero también a su vocación profesional. El entonces director del Archivo Real y General de Navarra, Florencio Idoate Iragui, le ofreció ocupar el puesto que durante tantos años había desempeñado José Goñi Gaztambide ejecutando tareas de catalogación documental. De esta manera pudo formalizar su primer contrato laboral, que se extendió a lo largo de dos fructíferos años y que pudo compatibilizar con una beca de postgrado del Ministerio de Educación y Ciencia. Durante ese tiempo desempeñó trabajos de descripción sobre la documentación medieval de los monasterios navarros desamortizados, fruto de lo cual es el *Índice de Fondos de Monasterios Medievales*, ejemplar manuscrito de uso habitual todavía hoy en la sala de consulta del Archivo. También colaboró eficazmente en el *Catálogo de los cartularios reales del Archivo General de Navarra*, como hizo constar Idoate en la introducción de dicha publicación.

En esas circunstancias pudo presentarse a la oposición convocada en 1975 por la Diputación Foral para una plaza de Titulado Superior en el Archivo Real y General de Navarra, que ganó ante un tribunal constituido por José María Lacarra, Vicente Galbeté y Florencio Idoate. Incorporado como funcionario de nómina y plantilla al Archivo, a partir de ese momento realizó numerosas tareas a la vera de Florencio Idoate, e incluso en la sección de Protocolos notariales, que por entonces se encontraba instalada en la propia sede del Archivo y que poco después se trasladó a unos locales habilitados en la calle Virgen del Puy del barrio de San Juan de Pamplona. Se encargó también por entonces de la catalogación de la documentación de la Colegiata de Roncesvalles, depositada

temporalmente en el Archivo para su restauración y microfilmación, trabajo del que resultó su *Catálogo documental de la Real Colegiata de Roncesvalles (1301-1500)* (Pamplona, 1978).

3. *Doctor en Historia*

Tras su regreso a Pamplona, y antes por tanto de comenzar a preparar la oposición, había cumplido con el primero de los trámites a efectos de su formación doctoral, que por entonces ya preveía de larga duración. El 19 de enero de 1974 presentó en la Universidad de Navarra su «Memoria de Licenciatura» sobre la evolución urbana de la Pamplona medieval, que obtuvo la calificación de sobresaliente «cum laude». Este trabajo constituyó su primera publicación científica, rápidamente editada por la Institución Príncipe de Viana con el título *La Pamplona de los Burgos y su evolución urbana* (Pamplona, 1974), obra que, cuarenta años después de su aparición, y sin perder un ápice de su frescura, espontaneidad y rigurosidad, sigue siendo un hito historiográfico plenamente vigente en esa cuestión. En ella se aprecian, además, varios temas recurrentes en la producción bibliográfica de Juan José Martinena, objeto de su fascinación, como son la ciudad de Pamplona, su urbanismo y su recinto fortificado, sobre los que volverá constantemente a lo largo de su vida.

Con la plaza de archivero asegurada pudo encarar la preparación de su tesis doctoral. Curiosamente, su aterrizaje en el Archivo en 1975 no significó la ruptura de su vinculación con el mundo universitario, puesto que ese mismo año fue nombrado profesor asociado del Departamento de Historia Medieval, más tarde Departamento de Historia, nombramiento que le fue renovado anualmente hasta su jubilación. En aquellos primeros años fue especialmente estrecha su relación con el Departamento de Historia Medieval, donde sus antiguos compañeros le recuerdan como activo impulsor de las visitas histórico-arqueológicas que realizaban anualmente a diversos destinos con Ángel J. Martín Duque a la cabeza.

Respecto a su tesis, en un principio se le propuso como tema el estudio de los ricoshombres navarros, dentro del esquema conceptual bajo el que su director, el profesor Martín Duque, había concebido el análisis general del reino de Navarra en su configuración medieval. Pero finalmente Juan José Martinena consiguió enfocar su investigación hacia un tema que le apasionaba profundamente, como fue el de la castellología en su dimensión navarra. La investigación doctoral avanzó por una larga travesía condicionada por las obligaciones familiares y laborales –en 1985 asumió la jefatura del Archivo Real y General de Navarra– hasta que en 1990 pudo presentarla y defenderla ante un tribunal presidido

por Valentín Vázquez de Prada Vallejo, y formado por Manuel Ríu Ríu, Javier Zabalo Zabalegui, Carmen Jusué Simonena y Eloísa Ramírez Vaquero. El trabajo, que sería publicado posteriormente por el Gobierno de Navarra, mereció el «cum laude» por unanimidad.

II. Archivero de Navarra

El nombramiento de Juan José Martinena como jefe del Archivo Real y General de Navarra vino precedido de unos años complicados en los que la vetusta estructura organizativa de la Diputación Foral tuvo que adaptarse apresuradamente a los nuevos requerimientos surgidos de la administración autonómica, lo que aceleró el encaje de un servicio como el archivo histórico en los nuevos planteamientos que debían inspirar a las dotaciones culturales públicas. Tradicionalmente, el Archivo de Navarra había estado bajo la dependencia directa de la Secretaría de la Diputación, e incluso en 1973 se había elevado al rango de Dirección¹. Sin embargo, en 1981 se encuadró como un Servicio más dentro de la Dirección de la Institución Príncipe de Viana, y en el plazo de tres años fue degradado sucesivamente a Sección y finalmente a Negociado de Archivos². Juan José Martinena pudo conocer de primera mano esas primeras y contradictorias medidas desde su puesto de titulado superior con destino en el Archivo de Navarra. El 12 de octubre de 1982, Florencio Idoate Iragui se jubiló como director –había conservado dicho estatus a título personal– del Archivo Real y General de Navarra. A diferencia de lo que había ocurrido hasta entonces, pasaron casi tres años sin que se emitiese un nombramiento para la jefatura del Archivo. No fue hasta 1985, por Orden Foral 1219/85, de 30 de agosto, del Consejero de Educación y Cultura –Román Felones Morrás a la sazón– cuando se nombró a Juan José Martinena Jefe del Negociado de Archivos con carácter interino. Entre tanto, además, un Acuerdo de Diputación del 20 de octubre de 1983 había

1. Por Acuerdo de 10 de agosto de 1973 se había elevado de Jefatura a Dirección del Archivo Real y General de Navarra.

2. Por Acuerdo de 6 de febrero de 1981 pasó a ser Servicio de los Archivos Generales, y por Acuerdo de 16 de diciembre de 1982 se denominó Servicio de Archivos y Bibliotecas. Por Decreto Foral 41/1984, de 16 de mayo, la Dirección de la Institución Príncipe de Viana se convirtió en Servicio de Cultura Institución Príncipe de Viana, de manera que por Decreto Foral 134/1984, de 13 de junio, el Servicio de Archivos pasó a ser una Sección de Archivos y Bibliotecas Públicas. Finalmente, por Orden Foral 363/1984, de 17 de septiembre, del Consejero de Educación y Cultura, la Sección de Archivos y Bibliotecas Públicas se convirtió en varios negociados dando lugar al Negociado de Archivos.

segregado del Archivo Real y General de Navarra los fondos documentales de la llamada Sección Administrativa y los había encomendado a la Secretaría General, más tarde adscritos al Departamento de Presidencia, sancionando con ello una separación orgánica que costaría veinte años enmendar³.

Juan José Martinena se encontró, por tanto, al frente de una institución administrativamente degradada, con un conjunto documental segregado y sin una dirección efectiva en su etapa más inmediata. Por si esto fuera poco, un nombramiento de ese calibre, con el recuerdo todavía vivo del anterior director Florencio Idoate Iragui, además de una enorme responsabilidad, suponía apostar por un determinado perfil de archivero jefe, a la manera de sus predecesores, cronistas de Navarra, expertos en descifrar los arcanos de la historia patria contenidos en los viejos papeles y pergaminos del Archivo Real y General de Navarra. Ya para entonces Juan José Martinena había revelado su querencia hacia esa tradición archivística, que supo ofrecer en combinación con su elevada capacidad divulgadora de los aspectos más variopintos de la historia de Navarra y de Pamplona, lo que contribuyó a afianzar su presencia pública, aspecto importantísimo en aquél momento con relación a dicho puesto. Muestra de ello fue el entusiasmo con el que encaró uno de los primeros encargos que recibió como archivero de Navarra: contar la historia de su propia casa, el Palacio de Navarra, tal vez el edificio público más importante de la Comunidad Foral. Gran conocedor de todos y cada uno de sus entresijos, el resultado fue una obra titulada *El Palacio de Navarra* (Pamplona, 1985, reeditada en 1988 y 1993), seguida de una posterior versión sintetizada, *Guía del Palacio de Navarra* (Pamplona, 1991, reeditada en 2011), que permitió acercar a los ciudadanos un edificio referencial y simbólico pero absolutamente desconocido, desde la alta y rigurosa divulgación y que se presentó en edición de lujo con un soporte fotográfico de gran calidad.

Desde otro punto de vista, el puramente archivístico, el reto al que tuvo que enfrentarse al frente del Archivo Real y General de Navarra no fue tarea fácil. Se partía de una situación que todavía permanecía anclada en la renovación realizada veinte años antes por José Ramón Castro, cuando el Archivo se dotó de los servicios técnicos más modernos como el laboratorio de restauración y el de fotografía, se aprobó el Reglamento de Sala y se impulsó la edición de catálogos documentales. Pero los primeros años de la democracia presentaban un contexto

3. En concreto, por Decreto Foral 206/2003, de 4 de julio se estructuró el Servicio de Archivos y Patrimonio Documental en dos secciones, la Sección de Archivos y Patrimonio Documental y la Sección de Archivo Administrativo, cuya denominación cambiaría al año siguiente por Decreto Foral 81/2004, de 16 de febrero, pasando a llamarse respectivamente Sección de Archivo Real y General de Navarra y Sección de Gestión del Patrimonio Documental.

sociopolítico y cultural totalmente distinto. El auge de los estudios universitarios, el creciente impulso de las investigaciones doctorales, la democratización de la cultura, la nueva normativa estatal sobre el patrimonio documental y el nacimiento de los sistemas archivísticos colocaban al Archivo Real y General de Navarra en una situación de emergencia, necesitada urgentemente de una profunda adaptación en todo lo relativo a su concepción, servicios, estructura interna y organización de fondos. Lógicamente, no todas estas cuestiones pudieron atenderse en los primeros momentos, habida cuenta, además, de la exigua plantilla asignada al Archivo y de la dispersión de parte de la misma en la subsección entonces llamada sección o archivo de Protocolos.

En el Primer Congreso General de Historia de Navarra, publicado en 1987, el archivero-bibliotecario del Parlamento de Navarra, Luis Javier Fortún, ofreció un prontuario con las acciones más apremiantes para el necesario proceso de modernización del Archivo Real y General de Navarra. Algún año después, en 1993, Juan José Martinena publicó un estado de la cuestión al respecto, *El Archivo General de Navarra. Programas, proyectos y áreas de actuación*, en la revista de archivística *Irargi*, en el que advertía de la necesidad de reestructurar las por entonces denominadas «secciones» y de continuar con la elaboración de instrumentos de descripción.

Precisamente uno de sus principales logros al frente del Archivo Real y General de Navarra fue la preparación de una «guía» renovada y actualizada, tarea que concibió como irrenunciable pero factible al mismo tiempo, con el objetivo de ofrecer un completo panorama de todos y cada uno de los fondos documentales custodiados; cuestión que, en rigor, el Archivo nunca había abordado hasta ese momento. La guía hasta entonces disponible, preparada por José María Lacarra y publicada en 1953 por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, no había sido concebida como tal, sino como un informe de origen externo, encargado por un organismo ajeno a la Diputación, cuya inesperada publicación causó estupor en el Archivo, e incluso a su propio autor, aunque sin duda vino a llenar un importante hueco, como lo demuestra el hecho de que su manejo se extendiera durante más de cuatro décadas. Para finales de los años ochenta, el desafío era todavía más imperioso teniendo en cuenta el crecimiento exponencial de fondos que habían ingresado en el Archivo desde mediados de siglo.

Después de varios años de preparación, en 1997 pudo ver la luz la *Guía del Archivo General de Navarra*, prolijo compendio, todavía vigente, que ofrece una relación pormenorizada de los fondos custodiados, ordenados por su importancia institucional y con la presentación de lo que, bajo la denominación de «cuadro de clasificación», esconde una ordenación inicial de los documentos en función de diversos criterios, algunos heredados de la organización archivística recibida,

otros con arreglo a su soporte y otros con la mención a las series documentales que para entonces habían podido identificarse. Los fondos figuraban agrupados por «secciones», denominadas con la terminología extendida en otros archivos españoles que ya contaban con su correspondiente guía –como ocurre con las secciones de Clero, Beneficencia, Archivos particulares, códices y cartularios– o con las particularidades propias del archivo navarro. En el prólogo, vibrante y laudatorio a Juan José Martinena y a su obra, su maestro, Ángel J. Martín Duque, definía la Guía como un directorio provisional, o mejor, abierto, cuya confección no podría demorarse más y a la que auguraba una vigencia considerablemente rentable, como así ha ocurrido.

Gracias a esta Guía, los investigadores han podido conocer la existencia de fondos documentales que desconocían o cuyas posibilidades informativas ignoraban, así como cuestiones que ahora nos resultan tan sorprendentes como la relación completa de las piezas catalogadas en las colecciones que integran la sección de Códices y Cartularios. La recopilación bibliográfica que figura al inicio de cada capítulo resulta enteramente útil, así como el índice final de materias, fundamental para un acercamiento concreto y puntual a la información. Uno de los mayores valores de ese compendio archivístico que es la «Guía de Martinena» –como se le conoce entre el actual equipo de archiveros– es el de ofrecer una foto fija del estado de los fondos a finales del siglo XX, que, como ya se ha dicho, en muchos casos era el heredado de tiempos pretéritos, lo que sin duda resulta fundamental para las tareas de reorganización de los fondos y colecciones que actualmente se llevan a cabo en el Archivo Real y General de Navarra. Muestra de ello es el ejemplar de la Guía de quien esto suscribe, regalo personal del autor el mismo día de mi toma de posesión e incorporación, que desde entonces me acompaña como libro de cabecera apuntalado con infinitos marcadores y continuamente anotado.

Poco después vio la luz otra obra de referencia fundamental con relación a los fondos custodiados, como fue el *Catálogo de la sección de Cartografía e Iconografía del Archivo General de Navarra*, publicado en el año 2000, que permitió, en los años en los que la informática todavía no había sido implantada al nivel que lo sería poco después, ofrecer un elenco pormenorizado de cada una de las piezas figurativas, manuscritas e impresas, que los archiveros habían coleccionado, procedentes de otros fondos documentales o de adquisiciones de carácter extraordinario, que el autor procuró incrementar en la medida que permitía la disponibilidad económica. Nuevamente, su paciente labor y extremado cuidado hacia estos materiales permitió completar y actualizar el único instrumento de descripción existente hasta ese momento sobre dicha materia, como era el *Catálogo Cartográfico del Archivo General de Navarra* de Florencio Idoate, para en-

tonces claramente desfasado, y añadir una nueva colección de Iconografía creada específicamente por Juan José Martinena.

Además de los materiales hasta ahora mencionados, de consulta básica para cualquier interesado en documentación navarra, Juan José Martinena ha destacado por su interés en reconstruir el pasado del Archivo Real y General de Navarra, su propia historia. Ya lo hizo en la introducción a la Guía de 1997; volvió sobre el tema en 2000 para esta misma revista *Huarte de San Juan* y en 2003, con *Ocho siglos de archivos en Navarra*, en la obra colectiva preparada con ocasión de la inauguración de la nueva sede del Archivo. Recientemente ha contribuido, en un seminario del Departamento de Historia de la Universidad de Zaragoza, con una ponencia sobre *El archivo real de Navarra en la época medieval y su integración en el de la Cámara de Comptos*, que acaba de ver la luz, y ha querido sumarse a los actos conmemorativos del décimo aniversario de la reapertura del Archivo Real y General de Navarra con su último artículo de materia archivística sobre la *Organización e inventarios del archivo de la Cámara de Comptos antes de la reordenación de 1786*, publicado en la revista *Príncipe de Viana* acompañando a otros estudios realizados por quienes continúan su labor en dicha institución.

Por otro lado, en un momento en el que los miembros del gremio de archiveros podían contarse en Navarra con los dedos de ambas manos –situación que algo ha cambiado en los últimos tiempos– Juan José Martinena, en su condición de director del Archivo de Navarra, participó junto con sus colegas en algún proyecto singular, como fue la elaboración del *Cuadro de Clasificación para los archivos municipales y concejiles de Navarra* (Pamplona, 2000), instrumento esencial para las tareas de organización de los archivos de las entidades locales, que, por otro lado, en buena medida ha financiado el Gobierno de Navarra.

Su última prueba de fuego al frente del Archivo Real y General de Navarra fue el traslado de los fondos documentales, desde el edificio neoclásico situado junto al Palacio de Navarra y desde otras sedes donde con carácter provisional se habían custodiado parte de los mismos, a la nueva sede, levantada sobre las ruinas del palacio real de Pamplona. La titánica labor, con todo lo que ello implicaba, sólo pudo llevarse a cabo gracias a la exitosa combinación de un brillante equipo técnico, con archiveros recién incorporados a la plantilla del Archivo y cuya meticulosa y profesional labor garantizó el éxito de tan compleja y delicada empresa⁴.

Tras veinte años al frente de la institución archivística por antonomasia de la Comunidad Foral de Navarra, con la tranquilidad que otorga la sensación del

4. Los técnicos superiores de archivo Susana Herreros Lopetegui e Iñaki Montoya Ortigosa se incorporaron al Archivo en 2001, mientras que Maika Munárriz Elizondo formaba parte de la plantilla desde 1992.

deber cumplido, Juan José Martinena concurrió a la convocatoria para la provisión, mediante concurso de méritos, de la jefatura de la sección de Archivo Real y General de Navarra, que desde 1985 venía desempeñando con carácter interino y que, como cabía esperar, obtuvo en el año 2007⁵. Pocos sospechaban entonces que, con el puesto asegurado y la mente despejada para encarar nuevos proyectos, en menos de tres años aprovecharía su sesenta aniversario para cerrar definitivamente aquella larga etapa, la más importante de su trayectoria, y que tantos éxitos y sinsabores le había deparado.

Con él ha finalizado una determinada manera de entender la dirección del Archivo, asentada en toda una pléyade de archiveros sobre los que el propio Juan José Martinena, el último de aquellos «archiveros de Navarra», se ha detenido en determinados momentos para contemplar su legado. Hoy es el día que Juan José Martinena continúa siendo la voz de la experiencia, la referencia por antonomasia en lo que respecta a numerosos enigmas que, de vez en cuando, el Archivo Real y General de Navarra se empeña en ocultar a quienes continuamos su labor y que, con su habitual voluntariedad y colaboración, nos ayuda a descifrar.

III. Historiador de Navarra

La condición de Juan José Martinena de historiador, ante todo y sobre todo, quedó apuntada desde sus inicios intelectuales, sancionada con la obtención del doctorado en Historia y encumbrada con su nombramiento como miembro correspondiente en Navarra de la Real Academia de la Historia en 1999. En toda su trayectoria como historiador de Navarra cabe detenerse en las siguientes facetas por las que ha mostrado especial predilección.

1. *Estudioso de la Heráldica*

Juan José Martinena se adentró desde joven en uno de los pilares en los que asienta su profundo conocimiento sobre la historia de Navarra y sobre su concepción de la archivística, entendidas como culminación de otras ciencias auxiliares que siempre ha manejado con soltura, como son la paleografía, la diplomática, la heráldica o la genealogía. No en vano, en 2002 fue nombrado miembro correspondiente de la Academia Americana de Genealogía. Gran apasionado de la heráldica, sus trabajos en el Archivo Real y General de Navarra le permi-

5. Nombramiento por Resolución 1487/2007, de 9 de mayo, del director general de Función Pública.

tieron profundizar en la concepción y desarrollo del lenguaje heráldico, en sus diferentes plasmaciones gráficas a lo largo de la historia y en su entronque con otra peculiaridad navarra como son los palacios «cabo de armería». Su interés y conocimientos sobre el testimonio más excepcional de cuantos armoriales se conocen en Navarra le movió a publicar la monografía *Libro de Armería del Reino de Navarra* (Pamplona, 1982), que años después retomó bajo la guía experta de Faustino Menéndez Pidal de Navascués, con quien realizó el estudio definitivo *Libro de Armería del Reino de Navarra. Edición y estudio* (Pamplona, 2001).

No ha sido este el único códice de la colección de libros de heráldica y armoriales custodiados en el Archivo de Navarra que han llamado su atención. Otras publicaciones señeras han sido las dedicadas a una serie importantísima y hasta entonces desconocida como los «libros de certificaciones heráldicas», objeto de dos artículos publicados en 1982 y 1993. La relación de la heráldica con el patrimonio arquitectónico también ha sido una constante en sus investigaciones, debido a su interés en enfocar la problemática mediante diversas lecturas y con el objetivo permanente de acercar sus conocimientos al gran público. Una buena muestra de ello es la monografía editada por el Ayuntamiento de Pamplona *Escudos de armas en las calles de Pamplona* (Pamplona, 1997) en la que repasa detalladamente y cataloga el patrimonio heráldico de la ciudad a través de las cien labras o piedras armeras conservadas.

Más adelante, con ocasión de la compra por parte del Gobierno de Navarra, gestionada por él en los años 1996-1997, del archivo personal de Vicente Aoiz de Zuza, ilustrado heraldista pamplonés de finales del siglo XVIII, Juan José Martinena tuvo ocasión de volver sobre ese tema tan querido para él. *Diario de Navarra* le encargó una edición crítica del principal armorial de Aoiz de Zuza para poner el boche final a la colección «Biblioteca Básica Navarra» editada con motivo del centenario de la creación del rotativo. Para dicha obra, *Armorial navarro: apellidos con escudos de armas* (Pamplona, 2003), preparó una detallada introducción en la que analizó las últimas manifestaciones de esa heráldica dieciochesca, elaborada con una finalidad pragmática, ilustrada pero también utilitaria, representativa de un mundo postergado, anclado en la más lejana tradición y a punto ya de encontrarse de golpe con las revolucionarias ideas del liberalismo.

2. *Especialista en Castellología*

La trayectoria intelectual de Juan José Martinena ha estado vinculada desde sus inicios al estudio de los testimonios artísticos más elocuentes de la arquitectura civil navarra como son los castillos y palacios, siguiendo la estela de ilustres predecesores como Joaquín Argamasilla de la Cerda, Pedro Madrazo, Julio Altadill,

Florencio Idoate o José M^a Recondo. En su caso, es posible vislumbrar ese interés desde sus investigaciones iniciales, como su tesina sobre el urbanismo pamplonés medieval o la relación de documentos relativos a fortificaciones de Pamplona que localizó en el Servicio Histórico Militar de Madrid. Su faceta divulgadora también ha descollado siempre en este campo, como lo demuestran sus conocidos folletos sobre los *Palacios Cabo de Armería* en la colección «Navarra, Temas de Cultura Popular», la parte correspondiente a Navarra en el repertorio de castillos españoles publicado por Editorial Everest o las monografías *Navarra, castillos y palacios* (Pamplona, 1980), encargo de la Caja de Ahorros de Navarra, y *Castillos de Navarra* (León, 1992). En el prólogo a esta última obra, el académico Faustino Menéndez Pidal de Navascués, que también prologó la edición de su tesis, aseguraba del autor que «nadie más a propósito para preparar este libro, que une la solidez histórica, la amenidad y la concisión deseables en obras de este género».

En todas estas obras destaca su intento de reconstruir la relación completa de los palacios «cabo de armería» con los que contó el reino, tarea ardua que pudo realizar a través de la consulta de las nóminas e información conservada en la documentación de Diputación del Reino y de Mercedes Reales y Papeles Sueltos de Comptos, custodiadas en el Archivo Real y General de Navarra. Recientemente, el Gobierno de Navarra le encargó una obra de referencia, también en el ámbito de la alta divulgación, *Navarra. Castillos, torres y palacios* (Pamplona, 2008), culminación de todo su saber al respecto, en la que repasa con detalle todas y cada una de las construcciones existentes en las localidades navarras y plasma sin ambigüedades su lamento y protesta por las que se encuentran en vías de desaparición ante la pasividad de las instituciones implicadas y por las destrucciones más recientes.

Todo su conocimiento en este ámbito había quedado sancionado con la lectura de su tesis doctoral en 1990, un auténtico banco de datos sobre cualquier aspecto relacionado con la castellología medieval navarra, y que sólo unos pocos privilegiados han podido consultar en su factura original, formada por dos tomos mecanografiados, el segundo de ellos un considerable apéndice documental. Prueba de esa exhaustividad son las múltiples publicaciones que se han derivado de aquella investigación, empezando por la monografía sobre el tema por excelencia, *Castillos Reales de Navarra (siglos XIII-XVI)* (Pamplona, 1994), y los numerosos artículos que todavía, a día de hoy, sigue dando a la imprenta con relación a las fortificaciones de Pamplona, Tafalla, Sangüesa, Rocaforte, Tudela, Peña, Cáseda, Pintano, Castillonuevo, Burgui o Monreal. Su tesis constituyó un hito, por cuanto se apartó de la línea que habían seguido otros estudiosos de la materia en Navarra para analizar en profundidad cuestiones transversales como las tipologías de castillos, los elementos estructurales y los trabajos de manteni-

miento comunes a todos ellos, el sistema de alcaidías, de guarnición y armamento. El estudio monográfico de cada una de las construcciones fortificadas de la Navarra medieval lo ha dado a conocer en el resto de publicaciones que ya se han mencionado. Hay que recordar que el cultivo de la castelología también condujo a Juan José Martinena hacia el asociacionismo, de manera que desde 1995 preside la Junta de Navarra de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, y de hecho ha sido honrado con la Medalla de Plata de dicha asociación.

Fruto del interés que siempre ha despertado la ciudad de Pamplona en el ánimo intelectual de Juan José Martinena era lógico que centrarse su atención en sus fortificaciones. Aparte de lo que pudo avanzar en su tesina ya mencionada sobre la Pamplona de los Burgos, en numerosas ocasiones ha insistido en el desarrollo posterior del recinto fortificado de la ciudad, el refuerzo de lienzos, la construcción de puertas y baluartes, las reformas de los siglos modernos. La fortificación por excelencia, la Ciudadela, ha captado su atención de forma específica, incluso desde varias perspectivas. No hay que olvidar su interés en la documentación de quien fuera primer alcaide de dicha fortaleza en 1572, Fernando de Espinosa, fondo adquirido por el Gobierno de Navarra en 1991 y custodiado en el Archivo Real y General de Navarra. En su estudio sobre *La Ciudadela de Pamplona* (Pamplona, 1987), más tarde reelaborada como *La Ciudadela de Pamplona. Cinco siglos de vida de una fortaleza inexpugnable* (Pamplona, 2011), analizó sus diversas fases y usos hasta entroncar con la actualidad. Fruto de sus conocimientos históricos sobre el recinto amurallado de Pamplona se entiende que fuera convocado para formar parte, rodeado de un plantel de arquitectos, del tribunal que juzgó la tesis doctoral de Víctor Echarri Iribarren.

Existen otras investigaciones sobre diversas fortalezas navarras en las que no cabe detenerse. En todo caso merecen destacarse las escuetas pero rigurosas páginas que preparó sobre el antiguo edificio convertido en nueva sede del Archivo Real y General de Navarra. En ese estudio, que apareció publicado en 2004 en la obra colectiva sobre *El Palacio Real de Pamplona*, desgranó la historia del conjunto palaciego durante su etapa moderna y contemporánea, como residencia de virreyes y posterior sede de la capitánía general y gobierno militar, si bien tiempo antes ya había apuntado varias ideas sobre su función en época medieval en las líneas que le dedicó dentro de la obra colectiva *Sedes Reales de Navarra*.

3. *Historiador de Pamplona*

Juan José Martinena ha sido ante todo un gran rescatador de historias que, tras haber permanecido ocultas a los ojos de otros eruditos, él ha querido recuperar, contar e inmortalizar en bellas y elevadas páginas publicadas por doquier,

sabedor de que en la transmisión de su mensaje siempre ha resultado fundamental el diálogo constante con el público receptor de sus crónicas. Y esa particular concepción del oficio de historiador, tan propia y personalizada, pudo concebirla, afianzarla y pulirla en el ámbito por excelencia de sus investigaciones, la ciudad de Pamplona en su más amplia trayectoria histórica y especialmente en la más vinculada a su etapa más singular, que arranca en los siglos medievales y culmina en la actualidad. Por algo dice de sí mismo, respecto a Pamplona, tener «a honor el ser natural y vecino». Condición de pamplonés militante que ha manifestado a través de otras facetas más íntimas, como el hecho de pertenecer a la Corte de San Fermín desde 1975 y desde diez años antes a la Hermandad de la Pasión del Señor. Es también Maestro de la Real Orden de Santa María del Pilar, fundada por la reina Blanca de Navarra en el año 1433.

La ciudad de Pamplona ha encontrado en Juan José Martinena a su más fiel cronista. Él mismo recordaba en 2001, en su introducción a *Historias del Viejo Pamplona*, cómo mientras cursaba el Preu en 1966, la lectura de la obra de José Joaquín Arazuri, *Pamplona Antaño*, que devoró de una sentada, despertó en su ánimo la vocación definitiva hacia la historia de la ciudad. Otras lecturas apasionadas que despertaron su interés en cultivar estos conocimientos fueron las *Iruñerías* de Ignacio Baleztana, las *Glosas a la Ciudad*, de Angel María Pascual, o la *Biografía de Pamplona* de Leoncio Urabayen. En efecto, a lo largo de su trayectoria ha descifrado las más importantes muestras del patrimonio artístico y urbanístico pamplonés a través de esa particular visión que conjuga las facetas histórica, social, artística y popular para detenerse en edificios como el palacio de Navarra, la sede de la Cámara de Comptos, el antiguo Archivo de Navarra, el Palacio real de Pamplona, la Catedral de Santa María, las cinco parroquias históricas, la Ciudadela, la sede del Departamento de Cultura, las murallas, sus portales, sus torres, las calles, las plazas, las casas palaciegas, sus blasones, las huellas de los desaparecidos ferrocarriles del Plazaola y el Irati, los rincones y los más variados edificios significativos de la ciudad. En definitiva, la «forma urbis», tal y como evocaba su colega José Luis Molins en 2006 en el prólogo a las *Nuevas Historias del Viejo Pamplona*.

El Ayuntamiento de Pamplona vio desde pronto en Juan José Martinena a un firme aliado en el objetivo compartido de divulgar la historia de la ciudad y aproximarla a los pamploneses, de manera que su presencia ha llegado a convertirse en imprescindible en cualquier acto, conferencia o publicación promovidos en dicha línea. La colaboración entre ambos se inició en 1987 con la edición ya mencionada de *La Ciudadela de Pamplona*, continuó por derroteros semejantes con nuevas publicaciones y se intensificó en los inicios de la presente centuria con la recopilación de sus imprescindibles artículos publicados en la prensa lo-

cal –principalmente en *Diario de Navarra*– que fueron reunidos en *Historias del Viejo Pamplona* (Pamplona, 2001), *Nuevas Historias del Viejo Pamplona* (Pamplona, 2006) e *Historias y Rincones de Pamplona* (Pamplona, 2011). En ellos se agrupan un total de 100, 72 y 70 artículos, respectivamente, lo que constituye una mínima parte del material aparecido a lo largo de los años en numerosos títulos que, de otra forma, sería complicado recuperar. La fructífera capacidad creativa de Juan José Martinena en este ámbito, de la que todavía sigue dando habituales muestras, permite aventurar la preparación futura de nuevos volúmenes.

Su perfil de especialista en la historia de Pamplona ha permitido a Juan José Martinena implicarse en diversas actuaciones y proyectos municipales en calidad de experto. En 1976 redactó la Memoria Histórica del Plan General de Ordenación Urbana de Pamplona, un trabajo en el que consiguió datar uno por uno todos los edificios del Casco Antiguo pamplonés y que parcialmente publicaría más adelante. Además, en 1998, junto con sus colegas archiveros José Molins y Javier Baleztena y los lingüistas Ana Echaide, Mikel Belasko, Patxi Salaberri, Iñaki Azkona y Juan Carlos López-Mugartza, participó en la Comisión de Toponimia Municipal en la que se pusieron las bases de la recuperación toponímica de la ciudad.

Recientemente, con motivo de su jubilación, el Ayuntamiento de Pamplona ha querido contar nuevamente con él como asesor histórico para la puesta en marcha del Centro de Interpretación de las Murallas habilitado en el Fortín de San Bartolomé. En ese contexto son notables las colaboraciones que ha firmado surgidas en torno a este proyecto municipal de carácter transfronterizo «Fortius», en los sucesivos ciclos que se han organizado hasta la fecha, como son *Fortificaciones de Pamplona. Pasado, presente y futuro* (Pamplona, 2010), *Fortín de San Bartolomé. Centro de interpretación de las fortificaciones de Pamplona* (Pamplona, 2011), *Fortificaciones de Pamplona. La vida de ayer y hoy en la ciudad amurallada* (Pamplona, 2012), *Ciudades amuralladas: lugares para vivir, visitar e innovar* (Pamplona, 2013), o *El patrimonio fortificado pirenaico, siglos XVI-XIX* (Pamplona, 2014).

4. *Heraldo de la Cultura*

El ingreso de Juan José Martinena en el Archivo Real y General de Navarra y su nombramiento como archivero de Navarra coincidió con los años de mayor impulso a la dinamización de la cultura en la sociedad navarra conocidos hasta ese momento, que protagonizaron el despertar de numerosas asociaciones constituidas para fomentar el conocimiento histórico, la difusión cultural y la publicación de obras colectivas de referencia. Lógicamente, Juan José Marti-

na estuvo en el nacimiento de algunas de estas asociaciones, formó parte de sus juntas directivas y actuó en varios de los proyectos colectivos forjados en aquellos años.

En 1978 fue vocal de la Comisión de Arte del Plan de Acción Cultural de Navarra, designado por la Diputación Foral. Más tarde actuó como vocal de la Comisión Organizadora del I Congreso General de Historia de Navarra celebrado en 1986. Fue socio fundador de la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, nacida en 1988, de la que actuó como secretario en 1993 y 1994 y de cuya junta directiva forma parte como vocal desde 2011. También se contó con su presencia en la junta directiva del naciente Ateneo Navarro/Nafar Ateneoa como vocal entre los años 1988 y 1990, y formó parte de la primera junta de la Asociación de Archiveros de Navarra, que se constituyó en 2002. Del mismo modo, ha venido participando como miembro de diversas comisiones organizadoras y comités científicos de los congresos impulsados por algunos de estos organismos, como los realizados por la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra –el primero, el tercero y el octavo– o el Congreso Internacional sobre Patrimonio Fortificado celebrado en Pamplona, dentro del proyecto «Fortius», este mismo año 2014.

Como integrante de la escuela de medievalistas forjada por Ángel J. Martín Duque en torno al Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Navarra, Juan José Martinena participó con colaboraciones concretas en algunos de sus proyectos más señeros, obras de referencia y de consulta obligada, promovidos bien por la Caja de Ahorros de Navarra o por el Gobierno de Navarra, como fueron el *Atlas de Navarra* (Pamplona, 1977), la obra *Navarra. Historia y Arte. Tierras y Gentes* (Pamplona, 1984), el *Gran Atlas de Navarra* (Pamplona, 1986), las *Sedes Reales de Navarra* (Pamplona, 1991) o los *Signos de Identidad Histórica para Navarra* (Pamplona, 1996).

Otras colaboraciones suyas a recordar son las que encontraron acomodo en obras significativas relacionadas con Navarra como los *Itinerarios por Navarra* (Pamplona, 1979), *Navarra a través del Arte* (Pamplona, 1979), *Navarra: guía y mapa* (Pamplona, 1986), *El Himno de Navarra* (Pamplona, 1987), *El Agua en Navarra* (Pamplona, 1991), *La Catedral de Pamplona* (Pamplona, 1994), *La Cámara de Comptos de Navarra* (Pamplona, 1995), *La Moneda en Navarra* (Pamplona, 2001), y especialmente las entradas relacionadas –aparte de con los archivos– con la heráldica, la nobiliaria y la castellogía que realizó para la *Gran Enciclopedia Navarra* (Pamplona, 1990). Cabe destacar que como miembro correspondiente en Navarra de la Real Academia de la Historia, en 2001 recibió el cometido de coordinar la parte correspondiente a Navarra del *Diccionario Biográfico Español*, obra para la que finalmente redactó las biografías que le habían sido encomendadas.

Sus habituales colaboraciones en prensa y revistas, algunas de ellas ya mencionadas, nacieron cuando se iniciaba en su formación universitaria, en 1967, con un artículo sobre la catedral de Tudela publicado en *Diario de Navarra*. Desde esa primera intervención han llovido cientos de colaboraciones, que pueden contabilizarse en más de 500, no sólo en *Diario de Navarra*, también en revistas como *Pregón* desde 1972, *Príncipe de Viana* desde 1976, las desaparecidas *Vida Vasca*, *Pamplona Iruñea* y *Cuatro Vientos* y otras en las que ha participado recientemente como *Hogares Navarros*, *Huarte de San Juan*, *Merindad de Tudela*, o *Zangotzarra*. A este respecto cabe recordar que, en el mencionado prólogo de su obra recopilatoria publicada en 2006, José Luis Molins destacaba que «la faceta popular más conocida de Juan José Martinena es la de publicista, ameno escritor de los más diversos temas de la vida y la historia local».

Obtener una relación exhaustiva de todos sus artículos resultaría tarea ardua, del mismo modo que las numerosas charlas, conferencias, lecciones y cursos que ha impartido a lo largo de todos estos años, en todos los espacios culturales de Pamplona y Navarra, así como en los medios televisivos y radiofónicos locales. En todas sus colaboraciones se reconocen sus temas recurrentes, dentro del ámbito de la historia de Navarra y de Pamplona, con relación a la temática castellológica, palaciega y heráldica, y la archivística. Otro tema hasta ahora no mencionado pero que forma igualmente parte de su universo simbólico ha sido el ferrocarril, a cuya historia ha dedicado entrañables páginas en los lejanos «Temas de Cultura Popular», y posteriormente en las monografías *Navarra y el Tren* (Pamplona, 1998), y *El Ferrocarril del Plazaola* (Pamplona, 2014), entre otros trabajos. No en vano en 1998 asumió la presidencia de la Asociación Navarra de Amigos del Ferrocarril.

Una entrañable muestra de la posición encumbrada de Juan José Martinena en el ambiente cultural de la ciudad de Pamplona fue la concesión del castizo y tradicional premio «Gallico de Oro» en 2002, con ocasión del cincuentenario de la popular Sociedad Napardi, y que recibió de manos de Yolanda Barcina, alcaldesa de Pamplona, y en presencia de Miguel Sanz, presidente de la Comunidad Foral de Navarra, y de otras autoridades. Mayor calado para su persona, por cuanto reconocimiento de su trayectoria archivística, tuvo en 2008 la presentación, por parte de la Comisión de Archivos del Consejo Navarro de Cultura, de su candidatura para la recepción del premio «Príncipe de Viana de la Cultura», que finalmente recayó en el conocido actor navarro Alfredo Landa.

Agradecido a sus predecesores, los unos, archiveros, los otros, cronistas navarros y pamploneses, Juan José Martinena ha querido detenerse en varias ocasiones en el recuerdo fugaz a la trayectoria de esos ilustres navarros en cuya

incondicional evocación ha acomodado certeramente sus reflexiones. Ha trazado la semblanza biográfica de los archiveros de Navarra José Ramón Castro y Florencio Idoate Iragui. De este último escribió que «había tocado una gran variedad de temas y aspectos, muchos de ellos desconocidos o apenas estudiados, y había abarcado todas las épocas de la historia de Navarra». De él recibió una determinada concepción de la dirección del Archivo, entendida como un cargo al servicio de los legajos y documentos que esperaban a ser rescatados del olvido para alimentar el diálogo entablado con lectores ávidos de historias. También dedicó recientemente un emotivo artículo al añorado Ángel María Pascual, al que calificaba como el «mejor prosista navarro del siglo XX». Su vinculación con José Joaquín Arazuri, con quien compartió numerosas tertulias y conversaciones, procede de su más temprana juventud, ya que gracias a la lectura de sus libros, asegura, «aprendí a amar a Pamplona en cada uno de sus rincones».

Enlazando con estas semblanzas traemos a colación, para terminar, la suscrita por Pedro Lozano Bartolozzi en el prólogo que acompaña al último de los volúmenes recopilatorios de la obra dispersa de Juan José Martinena, *Historias y Rincones de Pamplona*. En él sintetizaba su figura y personalidad como «espadachín del tiempo... que se burla del tiempo, embrida y doma un pasado que revive como actualidad noticiosa primero y literatura mayor después».

Publicaciones destacadas

- *La Pamplona de los burgos y su evolución urbana, siglos XII-XVI*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1974, 352 pp.
- *Pequeña historia de nuestros pasos de Semana Santa*, Pamplona, Hermandad de la Pasión del Señor, 1975, 40 pp.
- «Documentos referentes a las fortificaciones de Pamplona en el Servicio Histórico Militar de Madrid (1521-1814)», *Príncipe de Viana*, 144-145, 1976, pp. 443-506.
- *Historia del tren*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1976, 29 pp.
- *Palacios Cabo de Armería (I)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1977, 29 pp.
- *Palacios Cabo de Armería (II)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1977, 31 pp.
- *Ferrocarril de Alduides, historia de un proyecto*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1977, 31 pp.
- *Catálogo Documental de la Real Colegiata de Roncesvalles (1301-1500)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1978, 308 pp.
- *Pamplona en 1800*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978, 27 pp.

- *Las cinco parroquias del viejo Pamplona*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978, 32 pp.
- *Otras iglesias del viejo Pamplona*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978, 31 pp.
- *Navarra, castillos y palacios*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1980, 158 pp.
- *La Gamazada*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1980, 29 pp.
- «La reedificación neoclásica de la iglesia de San Lorenzo de Pamplona», *Príncipe de Viana*, 42, 1981, pp. 385-475.
- «Biografía del Pintor Javier Ciga» *Pintores Navarros*, Pamplona, Caja de Ahorros Municipal, t. I, 1981, pp. 36-47.
- *Libro de Armería del Reino de Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1982, 350 pp.
- *Viernes Santo en Pamplona. Los Pasos*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1982, 29 pp.
- «Las certificaciones heráldicas en el Archivo General de Navarra», *Comunicaciones al XV Congreso Internacional de las Ciencias Genealógica y Heráldica*, Madrid, Instituto Salazar y Castro, 1982, pp. 63-82.
- «Los últimos tiempos del tormento judicial en Navarra», *Príncipe de Viana*, 45, 1984, pp. 161-179.
- *El Palacio de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1985, 272 pp.
- *La Ciudadela de Pamplona. Cuatro siglos de vida de una fortaleza inexpugnable*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1987, 152 pp.
- «La peculiaridad navarra en materia de archivos frente a un proyecto uniformista en 1852», *Príncipe de Viana*, Anejo 7, 1987, pp. 139-146.
- «Estado de la cuestión de los archivos en Navarra. Situación y proyectos», *X Congreso de Estudios Vascos*, Pamplona, Sociedad de Estudios Vascos, 1987, pp. 293-298.
- «El acueducto de Noain, una obra pública del tiempo de la Ilustración», *Turismo en Navarra*, 1987-88.
- «125 años de efemérides en la vida de Pamplona», en *Los Gigantes de Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1984, pp. 43-67.
- «La aparición de la Virgen del Camino. Una versión barroca de su leyenda», *La Virgen del Camino de Pamplona. V Centenario de su aparición (1487-1987)*, Pamplona, Castuera, 1987, pp. 19-34.
- «El ceremonial solemne de la Diputación de Navarra en los actos religiosos», en *El Himno de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1987, pp. 28-81.
- «Historia de las visitas reales», en *Los Reyes en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1988, pp. 182-219.
- *Cartografía navarra en los Archivos Militares de Madrid. Catálogo de mapas y planos de los siglos XVIII y XIX*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1989, 318 pp.

- «Archivo Real y General de Navarra», en *Gran Enciclopedia de Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990.
- *Guía del Palacio de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra 1991, 110 pp.
- «Palacio Real de la Navarrería», en L. J. Fortún Pérez de Ciriza (dir.), *Sedes Reales de Navarra*, Pamplona, 1991, pp. 62-67.
- «El agua en la historia. Época medieval y moderna», en *El agua en Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1991, pp. 16-27.
- *Archivo General de Navarra*, Pamplona, s/a., 24 pp.
- *Castillos de Navarra*, León, Ediciones Lancia, 1992, 94 pp.
- «El Archivo General de Navarra. Programas, proyectos y áreas de actuación», *Irargi. Revista de Archivística*, 1992-1993, pp. 203-213.
- «Los libros de certificaciones heráldicas del Archivo General de Navarra», *Príncipe de Viana*, Anejo 15, 1993, pp. 219-225.
- «Origen y evolución del escudo de Navarra», *Boletín de la Federación Nacional de Hogares Navarros*, 4, 1993, pp. 4-7.
- *Castillos reales de Navarra (Siglos XIII-XVI)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1994, 794 pp.
- «Un documento de 1599 sobre las murallas de Tafalla», *III Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, 1994, CD.
- «El Cabildo y la sociedad civil (1512-1860)», en *La Catedral de Pamplona*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, t. I, 1994, pp. 91-103.
- «El recinto amurallado de Pamplona», *Castillos de España*, 104, 1995, pp. 19-32.
- *La sede del INAP y de Política Lingüística. Siglo y medio de uso docente*, Pamplona, Departamento de Presidencia del Gobierno de Navarra, 1995, 26 pp.
- «Algunos viejos palacios de la cuenca de Pamplona», *Turismo en Navarra*, otoño-invierno 1995.
- «Castillos y fortalezas de Navarra», *Boletín de la Federación Nacional de Hogares Navarros*, 6, 1995.
- «La casa de la Cámara de Comptos», en *La Cámara de Comptos de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996, pp. 14-22.
- «Reseña histórica de la evolución urbana de Pamplona», *Príncipe de Viana*, 207, Pamplona, 1996, pp. 143-176.
- *Archivo General de Navarra*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, 1996, 24 pp.
- «Ceremonial de las presencias reales», en Á. J. Martín Duque (dir.), *Signos de identidad histórica para Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, t. II, 1996, pp. 41-52.
- «Castillos y palacios, señas de prestigio nobiliario», en Á. J. Martín Duque (dir.), *Signos de identidad histórica para Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, t. II, 1996, pp. 73-84.

- «El ritual cívico-religioso del municipio de Pamplona», en Á. J. Martín Duque (dir.), *Signos de identidad histórica para Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, t. II, 1996, pp. 105-120.
- «Transportes», en *Navarra y la Caja en 75 años*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996.
- *Escudos de armas en las calles de Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1997, 130 pp.
- *Guía del Archivo General de Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1997, 440 pp.
- «Caballeros navarros de la Orden de Malta», *Hidalguía*, 264, 1997, pp. 731-739.
- «Castillos de La Rioja», en *Castillos de España*, León, Editorial Everest, 1997, pp. 1.701-1.730.
- «Castillos de Navarra», en *Castillos de España*, León, Editorial Everest, 1997, pp. 1.827-1.872.
- *Navarra y el Tren*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1998, 96 pp.
- «Ferrocarriles históricos e historia de los ferrocarriles de Navarra», *Jornada sobre el Ferrocarril en Navarra. Ponencias*, Pamplona, Dirección General de Obras Públicas, 1998, pp. 107-110.
- *Catálogo de la sección de Cartografía e Iconografía del Archivo General de Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2000, 260 pp.
- «El Archivo Real y General de Navarra», *Huarte de San Juan. Geografía e historia*, 7, 2000, pp. 9-21.
- «Armorial y padrón de nobles de la ciudad de Pamplona», *Príncipe de Viana*, 220, 2000, pp. 475-532.
- *Historias del Viejo Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2001, 430 pp.
- «Florencio Idoate. Semblanza biográfica», *Príncipe de Viana*, 223, 2001, pp. 265-267.
- «Documentación sobre numismática en el Archivo General de Navarra», en *La Moneda en Navarra*, Pamplona, Dpto. Educación y Cultura, 2001, pp. 299-306.
- «La procesión de San Fermín», en *San Fermín ayer y hoy; fiesta, culto y tradición*, Pamplona, Fundación Culturas Millenium, 2001, pp. 37-46.
- *Armorial Navarro. Apellidos con escudos de armas*, Pamplona, Ediciones y Libros, 2003, 174 pp.
- «El ferrocarril del Plazaola (1914-1953)», *Huarte de San Juan. Geografía e historia*, 10, 2003, pp. 109-138.
- «Ocho siglos de archivos en Navarra», en *Archivística en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003, pp. 9-54.
- «Las colecciones de grabados en Navarra. Estado de la cuestión», *Museo Zumalacárregui. Estudios históricos*, 6, 2003, pp. 101-110.
- «La diócesis de Pamplona a comienzos del siglo XX», *Príncipe de Viana*, 231, 2004, pp. 321-339.

- «El Palacio real en los siglos XVI al XX», en *El Palacio Real de Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, pp. 143-189.
- «El castillo medieval del Castellón de Sangüesa», *Zangotzarra*, 9, 2005, pp. 3-22.
- «Leyre, los cien años de abandono», en *Leyre, cuna y corazón del Reino*, Yesa, Abadía de San Salvador de Leyre, 2005, pp. 455-476.
- *Nuevas historias del Viejo Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2006, 406 pp.
- «Una curiosa descripción de Navarra de mediados del siglo XVII», en *Navarra, memoria e imagen. Actas del VI Congreso de Historia de Navarra*, t. 1, Pamplona, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, 2006, pp. 341-349.
- «Las parroquias de Pamplona a finales del siglo XVIII», *Príncipe de Viana*, 239, 2006, pp. 969-1.014.
- «El castillo de Sangüesa la Vieja, hoy Rocaforte», *Zangotzarra*, 10, 2006, pp. 99-213.
- «Noticias documentales acerca del castillo de Tudela», *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 14, 2006, pp. 63-101.
- «De la vida capitular. El Reglamento de Coro de 1931», *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, 1, 2006, pp. 457-474.
- «El ferrocarril eléctrico Pamplona-Aoiz-Sangüesa (El Irati)», *Zangotzarra*, 11, 2007, pp. 115-148.
- «Escudos de armas en las calles de Pamplona», en *Las calles de Pamplona: un lugar para la memoria*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2007, pp. 335-360.
- «El castillo del señorío de Peña», *Zangotzarra*, 12, 2008, pp. 231-241.
- «La torre Monreal de Tudela», *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 16, 2008, pp. 75-86.
- «La Pamplona de los burgos medievales», en *La Pamplona reencontrada*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2008, pp. 101-110.
- *Navarra, castillos, torres y palacios*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2008, 296 pp.
- «Antiguas mansiones nobiliarias de Pamplona», *Conocer Navarra*, 17, 2009, pp. 32-43.
- «El castillo de Cáseda», *Zangotzarra*, 13, 2009, pp. 165-174.
- «Palacios cabo de armería, una peculiaridad de Navarra», *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, 4, 2009, pp. 39-67.
- «El Archivo Real y General de Navarra», en *Los archivos españoles en el siglo XX: Políticas archivísticas en el estado de las autonomías*, Salamanca, ANABAD, 2009, pp. 417-433.
- «El castillo de Pintano», *Zangotzarra*, 14, 2010, pp. 248-261.
- «El castillo de Ablitas», *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 18, 2010, pp. 47-62.
- *Luis Rouzaut. Óptico de profesión y cronista de la vida navarra a principios del siglo XX*, Barcelona, Saga, 2010, 176 pp.

- «Las murallas de Pamplona. Cuatro siglos de historia de la fortificación», *Fortificaciones de Pamplona. Pasado, presente y futuro*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2010, pp. 11-39.
- *La Ciudadela de Pamplona. Cinco siglos de vida de una fortaleza inexpugnable*, ed. rev. y ampl. del libro *La Ciudadela de Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2011, 190 pp.
- «El castillo de Castillonuevo», *Zangotzarra*, 15, 2011, pp. 50-65.
- *Historias y rincones de Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2011, 420 pp.
- «El recinto amurallado de Pamplona», en *Fortín de San Bartolomé. Centro de interpretación de las fortificaciones de Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2011, pp. 10-27.
- «La desaparecida Cruz del Mirador, de Pamplona», en R. Fernández Gracia (coord.), *PVLCHRVM, Scripta varia in honorem María Concepción García Gainza*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Universidad de Navarra, 2011, pp. 519-522.
- «El castillo de Burgui», *Zangotzarra*, 16, 2012, pp. 124-145.
- «Los protagonistas de la Pamplona amurallada», *Fortificaciones de Pamplona. La vida de ayer y hoy en la ciudad amurallada*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2012, pp. 60-85.
- «El castillo de Monreal», *Zangotzarra*, 17, 2013, pp. 72-105.
- «Vivencias en torno a las murallas de Pamplona», *Ciudades amuralladas: lugares para vivir, visitar e innovar*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2013, pp. 98-127.
- *El Ferrocarril del Plazaola*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2014, 160 pp.
- «El archivo real de Navarra en la época medieval y su integración en el de la Cámara de Comptos», en *Actas del curso Monarquía, crónicas, archivos y cancellerías en los reinos hispano-cristianos, siglos XIII-XV*, Zaragoza, 2014, pp. 381-407.
- «Del castillo al baluarte. Nuevos planteamientos de la defensa de Navarra en el siglo XVI», en *El patrimonio fortificado pirenaico, siglos XVI-XIX*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona (en prensa).
- «Palacios cabo de armería, solares de la antigua nobleza del Reino de Navarra» [en prensa].
- «Organización e inventarios del archivo de la Cámara de Comptos antes de la reordenación de 1786», *Príncipe de Viana*, 2014 [en prensa].

